

Cielito lindo, con nubarrones

Ricardo Trotti

México hace rato que dejó de tener el "Cielito lindo" y "Las mañanitas" ya no se cantan tan alegres como antes. La despiadada violencia del narcotráfico es un nubarrón que lo nubla todo, mientras las tareas del Estado para disiparlo son ineficaces o insuficientes.

Con un poder político acuciado por fallarle a sus gobernados, una justicia esquivada y una prensa autocensurada, los cárteles de la droga están a sus anchas en la frontera con EU, donde compiten, matan y corrompen. En juego está la venta de drogas hacia el mayor mercado consumidor del mundo y la conversión a mafia de todo negocio lícito que les permita lavar dinero y apariencias, así sea vendiendo autos, camarones o discos compactos.

Los narcotraficantes saben cómo propagar el terror. Tienen mayores recursos que el Estado y no tienen limitaciones de ley. Todo lo compran, armas o voluntades. Decapitan a sus víctimas; arrojan cadáveres y cabezas en umbrales de periódicos; matan y secuestran a policías, mujeres o periodistas; y en pasadillos, antes reservados para enamorados, amenazan y hasta ofrecen empleos de bandolero.

La ONU calculó que 60% de municipios y destacamentos policiales están infiltrados por el narco. Todos sospechan de todos. Las estructuras políticas tambalean y los pronósticos para 2009 son sombríos. En estos primeros 20 días, 201 personas fueron víctimas del crimen organizado, cifra que rebasará el promedio de las 5 mil ejecuciones de 2008, año récord en violencia.

El presidente Felipe Calderón demostró voluntad política para luchar contra el narcotráfico. Sacó a los militares a la calle y tuvo éxito en atrapar *capos* y desbaratar bandas. Pero los militares no son cura a largo plazo. Álvaro Uribe en Colombia tuvo que depurar al Ejército porque inflaba su eficacia asesinando a pordioseros que disfrazaban de guerrilleros.

No hubo una alusión directa a México en el discurso de asunción de Barack Obama, aunque el mensaje del jefe saliente de la CIA fue contundente. Auguró que México y su inseguridad serán el principal desafío para la di-

plomática Hillary Clinton, mayor aún que el reto del Medio Oriente. Es que el problema ya no es mexicano; la onda expansiva del narcotráfico "feudalizó" ambos lados de la frontera donde la corrupción y el asesinato hacen alarde entre policías, agentes aduaneros o polizones sin importar nacionalidades. Todos son cómplices. Los narcos venden droga y compran armas en el mismo lugar, así sea en Texas, Arizona o California.

El Plan Mérida, el paquete antidroga estadounidense que emula al Plan Colombia, es insuficiente. Obama habría exigido mayores pruebas y voluntad a Calderón que el solo hecho de atacar los blancos visibles de la narcoviolenencia, a sabiendas de que sus tentáculos ya están bien enraizados en el poder y se hace necesaria una tarea titánica de depuración. Para ello, son necesarias reformas legales, saneamiento de las fuerzas policiales y resurgimiento de la integridad que sólo puede generar un Poder Judicial fuerte y creíble, que erradique la impunidad y disuada a grupos paramilitares que ya están anunciando justicia por mano propia si el Estado no resuelve.

Combatir la violencia con violencia es necesario y puede ser efectivo a corto plazo, pero la única forma de controlarla y prevenirla es dotar a la justicia, a las fiscalías y policías con recursos y eficiencia disuasiva. EU no es modelo en el cual reflejarse en materia de tráfico de drogas, pero lo es en cuanto a la aplicación del castigo.

El equilibrio de poderes es razonable y el peso de la ley se aplica con rigurosidad, por eso es lógico que Obama haya exhortado a Calderón a que en la batalla entre vendedores y consumidores se aplique la misma vara a ambos lados de la frontera.

La prensa es la otra debilidad del sistema institucional mexicano. Justificada por la indefensión y el miedo provocado por el asesinato y secuestro de sus integrantes, el periodismo de frontera optó por la autocensura, una medida de autoprotección que lo resguarda temporalmente, pero que hipoteca su esencia a futuro. Si el gobierno no cuida de su prensa, especialmente la más vulnerable en el interior del país, estará diezmado otro pilar básico de la democracia y de la tan mentada federalización.

Info@ricardotrotti.com

Director de Libertad de Prensa de la SIP

